

“DEL INFIERNO A LA RUPTURA”

Autora

Apellidos y nombres: Lic. Gindin, Irene Lis.

E-mails: iregindin@hotmail.com

Instituciones de pertenencia: Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario.

Área Temática: Discursos, lenguajes y textos.

Palabras Clave: Discurso, Kirchner, Populismo

Abstract

El presente trabajo pretende dar cuenta de las conclusiones arribadas en mi Tesina de Licenciatura. Recuperando algunas categorías de análisis de Eliseo Verón y Ernesto Laclau, llevaremos a cabo un análisis del discurso de asunción de mando del ex – Presidente, Néstor Kirchner. Nos centraremos en la dimensión rupturista que plantea NK, rupturista respecto de la década neoliberal y rupturista, también, respecto de la dictadura militar. Este quiebre nos permitirá reconocer el lugar que ocupa en el discurso, el otro negativo al que hace referencia Verón (1987) y, a su vez, la pertinencia de ciertas categorías relativas al populismo explicitadas por Laclau (2005).

“DEL INFIERNO A LA RUPTURA”

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

La presente ponencia pretende dar cuenta de algunas de las conclusiones arribadas en mi Tesina de Licenciatura en Comunicación Social, denominada “La construcción de los destinatarios en los discursos de asunción de mando del kirchnerismo, desde una perspectiva comparada: Néstor Kirchner y Cristina Fernández”. Retomando, fundamentalmente, la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón y algunas categorías relativas al *populismo* trabajadas por Ernesto Laclau (2009) y Gerardo Aboy Carlés (2006), este trabajo busca realizar un análisis del discurso de asunción de mando de Néstor Kirchner. Desde una perspectiva Sociosemiótica, será posible rastrear tanto

variantes e invariantes en lo que se consideran estrategias discursivas con un común objetivo: legitimar la hegemonía del kirchnerismo.

Respecto del Marco Teórico utilizado para el desarrollo de este trabajo, la **Teoría de los Discursos Sociales**, desarrollada por Eliseo Verón, se constituyó como material imprescindible. Esta teoría intenta comprender el funcionamiento de la *semiosis social*, entendiendo a esta última como “la dimensión significativa de los fenómenos sociales” (Verón, E, 1998: 125). El discurso es definido, en este texto, como una “configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, E, 1998: 127). Se consideraron las posibilidades de análisis discursivo que, según el autor, son tres: *las gramáticas de producción*, que dan cuenta de las condiciones de generación de un discurso determinado; *las gramáticas de reconocimiento*, que dan cuenta de las lecturas a las que es sometido un discurso; y, por último, *la circulación*, que atiende al desfase entre las primeras y las segundas. Por lo tanto, el análisis del discurso no puede reclamar inmanencia alguna y debe asociarse siempre a ciertas condiciones productivas.

En sus conceptualizaciones sobre discurso político, Verón (1987) sostiene que este se caracteriza por hacer presente no sólo a un destinatario al que se busca persuadir o al que se lo considera parte del colectivo de identificación del enunciador, sino también a un adversario con el que se polemiza. Es por ello, asimismo, que se entiende que todo acto de enunciación política presupone que existen otros actos que se oponen al propio. En este marco, distingue tres tipos de destinatarios:

- Prodestinatario: el partidario, aquel con quien el enunciador comparte sus creencias e ideas. El lazo entre ambos reposa en lo que se ha llamado la *creencia presupuesta*.
- Contradestinatario: el destinatario negativo. El lazo entre el contradestinatario y el enunciador reposa en la hipótesis de una *inversión de la creencia*.
- Paradestinatario: el indeciso, aquel que, si vota, decide su voto a último momento y permanece en posición de escucha. El lazo entre ambos reposa en la hipótesis de una *suspensión de la creencia*.

En el plano del enunciado, distinguirá Verón dos niveles de funcionamiento: *las entidades y los componentes*.

Dentro de las primeras encontramos: *colectivo de identificación*, que refuerza la relación entre el *prodestinatario* y el enunciador, reconociéndose por la utilización del *nosotros* en el plano enunciativo. A su vez, podemos hallarlos relacionados al *contradestinatario*. Este tipo de entidad, según el autor, es enumerable, es decir, puede ser fragmentada y cuantificada. En segundo lugar, las *entidades enumerables más amplias que los colectivos de identificación*, que se asocian, fundamentalmente al *paradestinatario*. Las mismas son, también, enumerables y ejemplos de ellas serán: “los ciudadanos”, “los trabajadores”, “los argentinos”. En tercer lugar, los *meta-colectivos singulares*, entidades éstas que no admiten la cuantificación ni la fragmentación y que son más abarcadoras que los *colectivos de identificación*. En cuarto lugar, las *formas nominalizadas*, “expresiones que adquieren una cierta autonomía semántica respecto del contexto discursivo, que funcionan como “fórmulas” relativamente aisladas” (Verón, E, 1987: 19). Pueden presentarse tanto con valor positivo como con valor negativo. Por último, las *formas nominales*, entidades con valor puramente explicativo.

Los segundos serán los *componentes*, aquellos que suponen una articulación entre el enunciado y la enunciación. A diferencia del primero, que hace referencia a los contenidos, a lo que se dice, la enunciación corresponde al decir y sus modalidades. En la misma, el enunciador construye una imagen de sí mismo, una imagen de aquel a quien le habla y establece determinadas relaciones entre ambos; es decir, estamos ante un concepto eminentemente teórico¹. Verón distingue cuatro tipos de *componentes*: *el componente descriptivo*, en donde el enunciador realiza un balance de la situación, a partir de la lectura del pasado y el presente; *el componente didáctico*, asociado a la modalidad del saber, en el cual el enunciador enuncia un principio general, una verdad universal; *el componente prescriptivo*, del orden del deber; y *el componente*

¹ En varios textos, Verón apela a un ejemplo que, no por simple, deja de ser ilustrativo. Teniendo dos enunciados que coinciden en el plano del contenido, la diferencia se vislumbra en el plano de la enunciación. Por ejemplo, el nombre “Pedro” y el verbo “partir”, pueden utilizarse de dos modos muy diferentes. Decir “Pedro ha partido” y decir “Yo creo que Pedro ha partido”, supone una diferencia en el plano de la enunciación, no en el del enunciado.

programático, marcado por la utilización del futuro y en el cual el enunciador promete, se compromete, ya que este *componente* es del orden del poder hacer.

Entendiendo que “en el análisis de los discursos, la menor aserción supone ya un haz de relaciones inter-sujetos” (Fisher, S; Verón, E, 1986), Eliseo Verón y Sophie Fisher exponen cuatro *modalidades*, siendo la última de ellas la que presenta mayores particularidades y permite comprender, de una manera más acabada, la relación entre Ego y Alter. La modalidad uno corresponde a la aserción; la dos al orden de lo necesario, lo posible; la tres a la dimensión afectiva; y la cuatro a la interpelación. Es decir, las modalidades uno, dos y tres, tienen su origen en un enunciador único, mientras que la modalidad cuatro enfatiza la relación entre enunciador y destinatario, dejando en claro un vínculo determinado con el destinatario, aquello que, en textos anteriores sobre el discurso de prensa, Verón llamaría *contrato de lectura*. Este tipo de modalidad puede absorber a las otras tres modalidades por permitir no solamente identificar el lugar que el enunciador se asigna a sí mismo elaborando un juicio sobre el enunciado, sino, principalmente, el lugar que le atribuye al *otro*.

Otro de los puntos fundamentales abordados por la **Teoría de los Discursos Sociales** fue el del mencionado *contrato de lectura*. Siguiendo a Verón, “en un soporte de prensa, como en cualquier discurso, todo contenido es necesariamente tomado a cargo por una o múltiples estructuras enunciativas. El conjunto de estas estructuras enunciativas constituye el contrato de lectura que el soporte propone a su lector” (Verón, E, 1985: 3). Asimismo, todo discurso social contiene “marcas” que son el resultado de las condiciones históricas bajo las cuales dicho discurso es producido; “marcas” que se evidencian, también, en los distintos soportes que son propios de cada discurso. Si bien es cierto que en muchos de sus textos el concepto de *contrato de lectura* y sus implicancias centrales aparecen relacionadas a la prensa escrita, se considera que el mismo puede ser aplicado al análisis del discurso político. Esto es así porque lo fundamental en el análisis de un *contrato de lectura* -es decir, por un lado, la manera en la que un contenido es modalizado por un enunciador determinado y, por el otro, las

respuestas que son buscadas en el destinatario-, son características que pueden ser identificadas, también, en el caso del discurso político.

Además de la **Teoría de los Discursos Sociales**, se recurrió a la **Nueva Teoría de la Argumentación**, desarrollada por Chaïm Perelman y sistematizada junto a Lucie Olbrechts-Tyteca (Perelman, Ch, 1997). Este autor polaco ha sentado las bases de una nueva forma de pensar a la retórica, como el arte de persuadir y convencer, en detrimento de la retórica del siglo XVI, vuelta una simple retórica de las figuras como meros ornamentos del lenguaje. Plantea la necesidad de revisar los conceptos aristotélicos, con el fin de ampliar el objeto de la retórica incluyendo todo discurso no demostrativo que alcance y encierre, también, a la dialéctica. Por eso es que, a su vez, significa una reconsideración de la relación entre orador y auditorio, un reparo en los acuerdos, muchas veces implícitos, de los cuales tiene que partir el orador para poder conseguir la adhesión a sus premisas. En este marco, se considerarán las técnicas argumentativas utilizadas por NK con el fin de determinar qué estrategia discursiva subyace a dicha elección. Según el autor, las técnicas argumentativas se dividen en dos ejes fundamentales, a saber: la argumentación bien puede ser *por nexa*, lo que permitirá transferir a la conclusión la adhesión dada a las premisas; bien *por disociación*, donde se trabaja la dupla realidad-apariencia, rompiendo con el sentido común e implicando a un auditorio que pueda reformular las cuestiones de la doxa.

Lo interesante aquí es no sólo comprender la estructuración de esta nueva manera de entender a la retórica, sino, principalmente, la novedad en cuanto a la consideración del auditorio como parte fundamental del *imperio retórico*.

Fueron centrales también los aportes teóricos sobre discurso político de Ernesto Laclau, particularmente la categoría de *populismo* (E. Laclau, 2005). El autor comprende la noción de *discurso* como una práctica articuladora; por lo tanto, “lo discursivo no constituye, una superestructura, ya que es la condición misma de toda práctica social o, más precisamente, que toda práctica social se constituye como tal en tanto productora de sentido...la historia y la sociedad son, en consecuencia, un texto infinito” (Laclau, E, 1979 citado por Aboy Carlés, G, 2005). La noción de discurso y las referencias a la

dicotomización del campo social que supone la lógica discursiva populista, se asemejan al lugar polémico del *otro negativo*, al juego de inclusiones/exclusiones del que nos habla Verón. Cabe aclarar que Laclau no entiende al populismo como un régimen de gobierno sino como una forma de vinculación política, considerando que toda política presenta siempre un matiz populista. De este modo, las *lógicas* explicitadas por él intentarán aplicarse a la experiencia Kirchner. Distingue Laclau dos *lógicas*: la *lógica social de la diferencia*, lógica eminentemente institucionalista, donde las demandas son respondidas y absorbidas de manera individual por el sistema; la *lógica de la equivalencia*, donde comienzan a establecerse vínculos de solidaridad entre las demandas que permanecen insatisfechas, así, las distintas demandas disímiles se plasman en ciertos símbolos comunes y los líderes intentan responder a ellas por fuera del sistema vigente. Ésta es la lógica que se corresponde con el populismo.

Asociadas a la categoría laclauiana de *populismo* se trabajó también con las conceptualizaciones de Aboy Carlés (2005). Se tomarán las categorías de *fundacionalismo* y *hegemonismo* para intentar aplicarlas a la experiencia Kirchner. Por *fundacionalismo*, entiende “el establecimiento de abruptas fronteras políticas en el tiempo. Las mismas se establecen entre una situación pasada pero aún cercana o amenazante que es demonizada y considerada oprobiosa, y, un tiempo posterior venturoso que aparece como la contracara *vis à vis* de ese pasado que se pretende dejar atrás” (Aboy Carlés, G, 2005: 135-136); mientras que entenderá por *hegemonismo* “un tipo particular de articulación hegemónica que pretende la clausura de cualquier espacio de diferencias políticas al interior de la comunidad” (Aboy Carlés, G, 2005: 136). Este concepto de *hegemonismo* trabajado por el autor tiene que ver con un juego pendular que va, de un lado, hacia la ruptura de origen y, del otro, a una pretensión de representar el conjunto de la comunidad, incluyendo aún al adversario.

ANÁLISIS

La hipótesis que guía este trabajo es que *el antagonismo y la polémica se constituyen como elementos esenciales para la construcción de la identidad política (en Kirchner)*. De este modo, en primer lugar, se llevará a cabo una breve descripción acerca del contexto político inmediato en el que fue pronunciado dicho discurso, para aplicar, posteriormente, las categorías antes citadas.

El discurso sometido a análisis, por el cual NK asume su cargo como Presidente de la República Argentina, fue pronunciado el 25 de Mayo de 2003 en el Congreso de la Nación. La candidatura de Kirchner se consolidó a través del decisivo apoyo obtenido de Eduardo Duhalde, quien había sido Presidente Interino elegido por Asamblea Legislativa para terminar el mandato de Fernando de la Rúa. Sin embargo, no fue NK el primer candidato justicialista en quien pensó Duhalde: decidido a buscar y apoyar un candidato peronista que pudiera derrotar a Carlos Menem, éste intentó primero impulsar la candidatura del ex gobernador santafesino Carlos Reutemann. Ante la negativa de éste, Duhalde barajó la posibilidad de apoyar a Juan Carlos de la Sota, quien sin embargo no logró en las encuestas de opinión una aprobación suficiente como para alcanzar al ex presidente riojano. Fue así que tres meses antes de las elecciones resolvió apoyar al ya lanzado candidato NK. Finalmente, el santacruceño terminó siendo el presidente electo con sólo el 22 por ciento de los votos de la primera vuelta. Siguiendo a Cheresky (2004), muchos pronosticaban que NK asumiría con una escasa legitimidad propia debida, por un lado, al porcentaje obtenido y, por el otro, a la extrema dependencia de su padrino político, Eduardo Duhalde. Debilidad de origen y necesidad de diferenciación predefinían, entonces, los temas a tratar en el discurso. Una crítica general al modelo neoliberal de los `90, se sumaba a la ya existente sobre la crisis político-institucional de 2001. Si estos temas, ya utilizados por NK en su campaña presidencial, no habían sido suficientes para reflejarse en el resultado de los comicios, el obstáculo fundamental que debió sortear el ex Presidente para legitimar su posición de liderazgo, fue poder definir una serie de estrategias discursivas que le permitieran crear una red de relaciones con sus interlocutores. “El lugar del enunciador no se define

entonces solamente por la autorreferencia, sino sobre todo por ese `otro` que instaure ante sí, atribuyéndole determinadas competencias, saberes, expectativas, y hacia el cual se orientan las estrategias del discurso” (Arfuch, L, 1987: 31).

Con el fin de corroborar o refutar la hipótesis del trabajo, en primer lugar, reconoceremos los diferentes *componentes y entidades del imaginario* que Eliseo Verón explicita en su texto *La palabra adversativa* (1987). En el nivel del enunciado, las *entidades del imaginario* y los diferentes tipos de destinatarios, podrán aparecer bajo diferentes formas. De la identificación y articulación de éstos en las diferentes *zonas del discurso* en las que emergen los componentes, podremos realizar algunas inferencias acerca de la construcción del *otro* que propone NK. En el discurso político, determinado por la coyuntura en la cual se enmarca, el enunciador trabajará, siempre, sobre ciertos ejes: el saber, el querer, el deber y el poder hacer. Desde estos ejes el enunciador planteará una forma específica de vincularse con sus destinatarios. Será necesario, para el caso del discurso que estamos analizando, tener presente que Kirchner asumía su mandato con un *prodestinatario*, aquel sujeto con el cual el enunciador comparte sus creencias e ideas, que no se mostraba claramente definido. Las razones de esta indefinición ya las hemos mencionado, pero, a su vez, hay que tener en cuenta que NK se hizo depositario, en gran parte, de un *voto rechazo* hacia Carlos Menem. Y un voto rechazo no es un voto para él, es decir, no se constituye como un voto positivo. Es por eso que, de alguna manera, Kirchner deberá construirse, también, a sí mismo.

El objetivo principal del discurso de NK será entonces el de *persuadir*, intentando captar a ese gran electorado que no lo había votado. Para ello, en primer lugar, deberá hacer una lectura del pasado y del presente, pensada como un *objeto de acuerdo*. Los *objetos de acuerdo*, según Perelman (1997), son aquellas premisas que cuentan con el acuerdo del auditorio. Para el autor, el enunciador deberá partir de estas premisas para desarrollar su argumentación. Entenderá que los *objetos de acuerdo* se presentan de dos modos: en primer lugar, los que se refieren a lo *real* – las verdades, los hechos y las presunciones-; en segundo lugar, los que se refieren a lo *preferible* – los valores, las jerarquías y los lugares comunes de lo preferible-. En el caso que estamos analizando,

consideramos que la lectura del pasado que realiza el enunciador se conforma como una verdad. No debemos olvidar, por supuesto, que en el caso de la argumentación, no importan tanto si estos *objetos de acuerdo* son elementos objetivos, sino que lo que es fundamental es la actitud que el auditorio tiene respecto de ellos. En esta lectura, el rechazo al pasado se constituyó como eje principal y es lo que Verón denomina el *componente descriptivo*, que se caracteriza por la utilización del *nosotros* y de verbos en presente del indicativo. Por lo tanto, NK marcará los primeros puntos de referencia con aquellos a quienes está intentando persuadir y, sobretodo, con aquellos a quienes supone como partidarios. Algunos ejemplos ilustrarán lo que estamos marcando:

- *“En la década de los 90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo”*
- *“El 27 de abril, las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia. No ha sido mérito de uno o varios dirigentes, ha sido, ante todo, una decisión consciente y colectiva de la ciudadanía argentina”.*

En estos ejemplos podremos reconocer algunos puntos importantes para el análisis.

Por un lado, en el primer caso, la referencia al *contradestinatario*. Como hemos adelantado en el Marco Teórico, Verón entiende que la característica fundamental que determina la relación entre el enunciador y el *contradestinatario* será que todo lo que se muestra como verdadero para el primero, será falso para el segundo, y viceversa. En el discurso de NK, el *contradestinatario* no tendrá nunca nombre ni apellido; sin embargo, el rechazo al modelo neoliberal se había vuelto común, de algún modo, a casi todos los discursos post-crisis 2001. Esta ruptura con el pasado, considerado ese pasado como *otro negativo*, coincide con lo que, según Aboy Carlés (2005), se denomina *fundacionalismo*. Según el autor, el *fundacionalismo* será la marcación de una ruptura

con un pasado que es demonizado y, a su vez, una frontera con un futuro que es considerado como venturoso.

Por otro lado, en la misma zona descriptiva del discurso en la que emerge la figura del *contradestinatario*, detectamos la utilización de algunas *entidades más amplia que los colectivos de identificación* que se refieren a otro tipo de destinatario. Por el hecho mismo de tratarse de un discurso de asunción de mando y sin dejar de considerar, nuevamente, el bajo caudal de votos obtenido por Néstor Kirchner en las elecciones, podemos ver que las *entidades del imaginario* que tienen más fuerza en el discurso son aquellas asociadas al *paradestinatario*, aquel destinatario al que es necesario persuadir y que, a su vez, está en posición de escuchar. Por ejemplo, existe una referencia reiterada a *los argentinos*, entidad que colocaremos entre las *más amplias que los colectivos de identificación*. Por un lado, es una fórmula más abarcativa que cualquier *colectivo de identificación* y, por el otro, lleva a una anulación del *contradestinatario* –quitándole su identificación como *argentino*–, colocándose por fuera de cualquier divisa partidaria; o, lo que es similar, planteando que es el *verdadero argentino* el que apuesta a una Reconstrucción Nacional. Esta cuestión se asimila al dispositivo enunciativo peronista que Sigal y Verón analizan en su libro *Perón o muerte* (2008) y que trabajaremos más adelante. Al abordar esta zona descriptiva del discurso vemos que la construcción del *paradestinatario* se relaciona necesariamente con la identificación del adversario común.

Tampoco podía Kirchner remitirse a una única entidad partidaria; ¿con quién pactar?, ¿con el justicialismo?, ¿con el peronismo? Del mismo modo, los logros se presentarán como siendo de “todos los argentinos”, “una fórmula que refuerza la idea de que no se trata de un gobierno de “iluminados” sino de “personas comunes”, que es fuertemente inclusiva en términos identitarios” (Cremonte, JP, 2006: 26). Podríamos pensar entonces que la utilización del “argentinos”, termina convirtiéndose en un *colectivo de identificación* ya que lo importante no será tanto diferenciar posiciones respecto de un *otro* sino, justamente, negarle a ese otro cualquier legitimidad. Los *colectivos de identificación* son “el fundamento de la relación entre el enunciador y el

prodestinatario” (Verón, E, 1987: 18) y se manifiestan a través del uso del *nosotros inclusivo*. Vale remarcar que el *colectivo de identificación* puede adquirir sentido negativo cuando se encuentra dirigido hacia el *contradestinatario*². Entendemos que esta modalidad de construcción de identidad política se vincula a la modalidad populista que desarrolla Laclau (2005) para posibilitar la construcción del *pueblo* del *populismo*: presentar un todo que se muestre como un *todo legítimo*, una parte que se identifique como el todo, opuesta a otro colectivo que es denunciado como la negación del pueblo: “En el caso del populismo (...) una frontera de exclusión divide a la sociedad en dos campos. El ‘pueblo’, en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima (...) A fin de concebir al ‘pueblo’ del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs*³ que reclame ser el único *populus*⁴ legítimo –es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad” (Laclau, E, 2005: 107-108).

Sin embargo, propio de los discursos de asunción de mando, el *componente* que cruza la mayor parte del mismo es el *programático*. El *componente programático* aparece como elemento fundamental en el análisis, al tratarse de un discurso de toma de posesión y donde se delinear los principales objetivos, falencias y necesidades. “Es aquí que el hombre político promete, anuncia, se compromete” (Verón, E, 1987: 22). La promesa se instaure como un *acto ilocutorio* fundamental, en la cual “se lleva a cabo una acción que modifica las relaciones entre los interactuantes” (Maingueneau, D, 1987:16). Claro está, el uso del futuro se hace evidente ya que el *componente programático* es del orden del *poder hacer*.

Como ya se mencionó, asociados a los *componentes* definidos por Eliseo Verón, se encuentran las *modalidades* que el autor, junto a Sophie Fisher, desarrollan en su texto “Teoría de la enunciación y discursos sociales” (1986). Estas *modalidades* nos

² Un ejemplo de ello sería: “*Rechazamos de plano la identificación entre gobernabilidad e impunidad que algunos pretenden*”

³ Laclau define la *plebs* como “los menos privilegiados” (2005).

⁴ Laclau define al *populus* como “el cuerpo de todos los ciudadanos” (2005)

permitirán reconocer variaciones en las estrategias discursivas utilizadas por NK, ya que “indican diferentes juicios sobre el enunciado” (Fisher, S, Verón, E, 1986). Ejemplos de los cuatro tipos de *modalidades* pueden ser hallados en el texto; sin embargo, nos detendremos en la última de ellas, aquella que pone el acento en la relación entre el enunciador y su/s destinatario/s, entre Ego y Alter, y que para ello puede articular a los otros tres tipos de modalidades. La interpelación, característica fundamental de la *Modalidad 4*, aparece en el discurso de NK en varias oportunidades, hecho que resulta evidente si consideramos que apelar al destinatario, hacerlo parte de un proyecto, convocarlo y, asimismo, incluirlo en el *colectivo de identificación* propio del enunciador, adquiere singular importancia en el discurso político y, principalmente, en el caso en cuestión. A su vez, todo el texto puede ser leído como un gran texto apelativo, más allá de si la interpelación al destinatario es o no explícita, “un dirigirse a un co-enunciador del que se propone de entrada la co-presencia” (Fisher, S, Verón, E, 1986) postulando una imagen particular del destinatario, específicamente del *paradestinatario*, figura principal del discurso de NK, donde se vuelve necesario interpelarlo con el fin de convocarlo hacia la construcción de un *nosotros* en común.

De este modo, Néstor Kirchner generará un espacio de identificación que incluya al *prodestinatario* y al *paradestinatario*. Recordemos que el discurso político marca más fuertemente aún que otros tipos de discurso, la relación entre el enunciador y sus destinatarios, ya que solicita no sólo algo del orden de lo pedagógico o de lo prescriptivo sino, fundamentalmente, algo del orden de lo pasional. Así, habiendo aclarado que el texto en su totalidad se conforma como un texto apelativo, señalaremos sólo algunos ejemplos:

- “*Por eso, nadie piense que las cosas cambiarán de un día para otro sólo porque se declamen. Un cambio que pueda consolidarse necesitará de la sumatoria de hechos cotidianos que en su persistencia derroten cualquier inmovilismo y un compromiso activo de la sociedad con ese cambio*”
- “*Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria*”

Este tipo de Modalidad se asocia en este caso con el *componente prescriptivo* conceptualizado por Verón. Néstor Kirchner, como bisagra en la historia y de manera imperativa, planteará lo que se *debe* hacer. Interpelando al destinatario, Kirchner dejará en claro a quiénes incluye dentro de su campo. La particularidad discursiva de NK –que también podría ser identificada en otros discursos durante su gestión de gobierno- fue la de haber reducido las opciones a sólo dos. El binomio establecido por el entonces Presidente fue fundado marcando el límite de lo interno y lo externo de una manera clara y concisa: su opción se presentó, siempre, como la única válida. Aquí el eje fundamental fue el rol que volvería a cumplir el Estado; diferenciándose de la década del '90, identificada como aquella en la que no se privilegió el bienestar general, poniendo al mercado por delante del Estado. “Este corrimiento del Estado de su lugar protagónico ocupa, en el discurso del Presidente, el lugar de *causa* de las penurias del período y de las que sobrevinieron después. Por su parte, la intencionalidad de ‘los intereses’ –en palabras del propio Kirchner- que se beneficiaron en aquellos años ocupa el lugar de la *culpa* de dichas penurias” (Cremonte, JP, 2006: 18). Haciendo un análisis de los discursos de Juan Domingo Perón relativos a la década del '40, Sigal y Verón ensayan una explicación que podría ser asimilable a la situación que venimos describiendo respecto de NK. Dicen los autores: “En efecto, esta *ausencia de un Estado regulador* explica la situación de un país dividido, fragmentado en posiciones artificiales, situación en la que ‘los políticos’ desarrollan su acción funesta. La situación de abandono es pues una situación de luchas intestinas” (Sigal, S, Verón, E, 2008, 57). La diferencia que hallamos, en este aspecto, entre el dispositivo enunciativo peronista y el kirchnerista tiene que ver, fundamentalmente, con el lugar que ocupa la política y los políticos en ambos discursos. Al tiempo que, para el caso del discurso del General Perón, la ausencia de un Estado regulador es fruto de años de abandono y en donde la política es considerada como un sinónimo de la disociación entre los argentinos⁵, como conflicto; en el caso de Néstor Kirchner esto funciona de manera muy diferente. Él no

⁵ “(...)el proyecto de Perón, que consiste precisamente en construir un Estado capaz de definir las reglas del juego social, queda automáticamente fuera del campo político: *la redención no es un proyecto político, es un proyecto patriótico*” (Sigal, S, Verón, E, 2008: 58)

considerará a la política en sí o a todos los políticos como responsables de un determinado estado de cosas, sino que utilizará este recurso para marcar el papel que él le propone, desde la propia política, al Estado, a diferencia del neoliberalismo. NK propone consolidar el papel regulador del Estado desde la política y, a su vez, considerando a su política, de algún modo, como la “buena política”; diferenciándose, claramente, de la política neoliberal, que llevó al Estado a depender de los grupos económicos concentrados. El problema será, como hemos dicho, redefinir el lugar del Estado luego de años en los que, según el enunciador, el mercado antecedió al Estado.

Asimismo, en los ejemplos antes citados podemos referenciar dos cuestiones. En primer lugar, el concepto de *cambio* que, en el discurso de NK, debe tomarse dentro de aquellas entidades que Verón clasifica como las *formas nominales con valor explicativo*. Estas *formas nominales* son expresiones que permiten generar una determinada identificación con el *prodestinatario*. En este caso, por las particularidades que venimos marcando respecto de la construcción del *otro* que hace NK, la construcción del *prodestinatario* que realiza el enunciador tiende a confundirse con la del *paradestinatario*. La unidad con el *pueblo* sólo será posible una vez aceptado el rechazo a la década del '90, una vez aceptado el concepto de *cambio*. En segundo lugar, la utilización de otra de las *entidades más amplias que los colectivos de identificación* que apuntábamos anteriormente. En este caso, NK llamará a los “ciudadanos argentinos”. Otros ejemplos a lo largo del discurso serán: *los trabajadores, los jubilados, la sociedad argentina, los sectores más vulnerables de la sociedad*.

Respecto del concepto de *cambio* resulta interesante la apelación a aquello que Perelman denomina *la argumentación por el ejemplo* y que forma parte de los *argumentos que fundan la estructura de lo real*. “Argumentar por el ejemplo es presuponer la existencia de algunas regularidades de las que los ejemplos darán una concreción. Lo que podrá ser discutido, cuando se recurre a ejemplos, es el alcance de la regla, el grado de generalización que justifica el caso particular, pero no el principio mismo de la generalización” (Perelman, Ch, 1997: 143). En el caso que ejemplificaremos, NK enunciará una regla y, a lo largo de su discurso, expondrá una

serie de ejemplos que fundamentan esta regla y que le permiten sustentar su afirmación. La regla será: “*Cambio es el nombre del futuro*”. A continuación citaremos algunos de los ejemplos a los que recurre NK:

- “*El cambio implica medir el éxito o el fracaso de la dirigencia desde otra perspectiva. Discursos, diagnósticos sobre la crisis no bastarán ni serán suficientes. Se analizarán conductas y los resultados de las acciones. El éxito se medirá desde la capacidad y la decisión y la eficacia para encarar los cambios*”.
- “*En esta nueva lógica, que no sólo es funcional sino también conceptual, la gestión se construye día a día en el trabajo diario, en la acción cotidiana que nos permitirá ir mensurando los niveles de avance*”
- “*Concluyó en la Argentina un modo de hacer política y un modo de gestionar al Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y sus consecuencias: la desilusión constante, la desesperanza permanente*”.

Podríamos afirmar, del mismo modo, que, como estrategia discursiva, NK utiliza aquello que Perelman denomina *disociación de nociones*. Esta técnica argumentativa, sucintamente explicada en el Marco Teórico, “se caracteriza desde el comienzo por la oposición entre la apariencia y la realidad. Esta puede ser aplicada a cualquier noción, desde que se hace uso de los adjetivos: *aparente, ilusorio*-por una parte- y *real, verdadero*-por otra parte” (Perelman, Ch, 1997: 177). Si bien es factible reconocer ejemplos específicos –y lo haremos-, también es necesario decir que esta disociación cruza todo el discurso, ya que supone una clara oposición entre el enunciador, NK, y su principal *contradestinatario*, la dirigencia asociada a la década del ’90:

- “*Nuestro país debe estar abierto al mundo, pero **abierto de una manera realista**, dispuesto a competir en el marco de políticas de preferencia regional y fundamentalmente a través del MERCOSUR, y de políticas cambiarias flexibles acordes a nuestras actividades relativas y a las circunstancias del contexto internacional*”.
- “*Gobernabilidad es garantizar la prestación de un servicio de justicia próximo al ciudadano, con estándares de rendimiento, de eficiencia y de equidad que garanticen una **real seguridad jurídica** para todos los habitantes, cualquiera sea su situación económica o social*”.

- “*Debemos asegurar la existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles*”.

La utilización de esta técnica argumentativa, según el autor, sirve para resolver incompatibilidades. La pregunta que, de manera indefectible, se nos presenta es cuál es el objetivo por el cual NK utiliza este recurso argumentativo; es decir, para resolver qué tipos de incompatibilidades recurre a la *disociación de nociones*. Si consideramos que “con relación al término I⁶, el término II⁷ será, a la vez normativo y explicativo. En el momento de la disociación, permitirá valorizar o descalificar tales aspectos bajo los cuales se presenta el término I: permitirá distinguir entre las apariencias, aquellas cuyo *status* es equívoco, aquellas que no son sino apariencia, de las que representan lo real” (Perelman, Ch, 1997: 169); podemos pensar, entonces, que la incompatibilidad que se plantea tiene que ver con nociones que remiten al campo semántico de la política. Por lo tanto, consideramos que NK, para plantear una diferenciación entre maneras de *hacer política*, utilizará esta técnica. Debemos considerar, además, que los modelos que están oponiéndose –el neoliberal, encabezado por Carlos Menem y el nuevo modelo presentado por Kirchner- corresponden al mismo movimiento político. En los ejemplos se ve, claramente, que aparece algo del orden de lo *real* y algo del orden de la *apariencia*. Es necesario que se presente el modelo de gestión de NK como legítimo para crear un espacio de creencia que será el que le permitirá reforzar su relación con el *prodestinatario*, persuadir al *paradestinataro* y sostener su oposición con el *contradestinataro*.

Retomando el tema, fundamental en el discurso político, de la *creencia*⁸, podremos hacer aquí también un paralelismo con determinadas características resaltadas por los autores del libro *Perón o muerte* (2008) sobre los discursos de Juan Perón. Fue notorio en el discurso sometido a análisis, y en discursos posteriores, la referencia de NK a su lugar de origen:

⁶ El término I corresponde a la apariencia.

⁷ El término II corresponde a la realidad.

⁸ Creer es la confianza que le otorgamos al enunciador. Presupone una relación intersubjetiva entre un sujeto que quiere ser creído (el enunciador) y un sujeto que quiere creer (el destinatario). La creencia está asociada a lo que, en un momento determinado, se considera como cierto, ligado a la noción de realidad.

- “Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver”
- “Venimos desde el sur de la Patria, de la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales y sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas”

¿Cuál es el objetivo al que aspira NK remitiendo a su lugar de origen, el *Sur de la Patria*? De algún modo, su llegada supone una bisagra en la historia. Él, que viene de un afuera, que no tiene relación alguna con los modelos que, según él, destruyeron el país, llega para salvarnos de la crisis, para sacarnos del infierno⁹. Silvia Sigal e Eliseo Verón advierten algo similar en el discurso del General Perón, principalmente, en su llegada desde España en 1973. “Aquel que llega de un exterior absoluto, que pide a su pueblo confianza y fe, porque sus obras hablarán por él, y que concibe su llegada como el estricto cumplimiento de una misión superior, el Bien de la Patria, no es, en efecto, nada más ni nada menos que un Redentor (...) El modelo de llegada no es otra cosa que un modelo de la *presencia*: si he decidido venir, es porque he observado, desde afuera, vuestra situación. *Ahora estoy aquí?*” (Sigal, S, Verón, E, 2008: 37). De todos modos, existe una clara diferencia entre ambos dispositivos enunciativos. El “afuera” de Perón corresponde, primero al cuartel, luego al exilio; mientras que el “afuera” de Kirchner remite a una diferenciación con el neoliberalismo, a una oposición entre ambos modelos. El objetivo de este recurso será el de establecer una distancia explícita con los destinatarios; una vez lograda, se les pedirá colaboración, ayuda, respuesta.

A modo de conclusión, existe en el discurso de NK una ruptura con el orden existente con el fin de plantear un nuevo orden de cosas. Si asimilamos esta situación a los desarrollos teóricos de Ernesto Laclau, podremos elaborar algunas conjeturas.

⁹ En discursos posteriores, Kirchner apelará a un campo semántico marcado por: el infierno, las sombras, el purgatorio. Por ejemplo, en el discurso de Apertura de las Sesiones Legislativas del año 2004, NK dirá: “Hemos dicho que estamos en el peor de los mundos, en el propio infierno, y que la mejora que percibimos es sólo el ascenso del primer escalón”. Asimismo, en el del año 2006 discursó: “Venimos del infierno intentando todavía salir de él, por eso debemos actuar con memoria”

En el capítulo 2 del libro “*La razón populista*” (2005), el autor comienza por cuestionar algunos supuestos básicos sobre el populismo¹⁰ que se encuentran en la literatura política. De este modo, abordará diferentes categorías que le permitirán elaborar una definición propia del populismo tomando a la *demanda* como punto nodal de la construcción del *pueblo*. Considerará, por lo tanto, que existen tres precondiciones del *populismo*: “(1) la formación de una frontera interna antagónica separando el “pueblo” del poder; (2) una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del “pueblo” (Laclau, E, 2005: 99) y, en tercer lugar, “la unificación de estas diversas demandas (...) en un sistema estable de significación” (Laclau, E, 2005: 99).

El punto de ruptura, la coyuntura fundamental, como ya hemos señalado, fue la crisis político-institucional de 2001. Hemos advertido que Kirchner se hizo eco de las demandas que emergieron de esa crisis para construir un liderazgo político particular. Dispersas, las demandas, podrían entenderse, según la conceptualización de Laclau, como *demandas democráticas*, formando parte de una *cadena diferencial*. “A una demanda que, satisfecha o no, permanece aislada, la denominaremos *demanda democrática*. A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos *demandas populares*: comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al “pueblo” como actor histórico potencial” (Laclau, E, 2005: 99). Demandas de orden, de cambio, de estabilidad, de recuperación económica, de justicia, etc., permanecieron durante algún tiempo de manera aislada, oponiéndose al sistema vigente, pero sin poder solidarizarse entre sí. Consideramos que será Kirchner quien aglutinará estas demandas, poniendo a una de ellas, *el cambio*¹¹, como *significante vacío*, abierto a las múltiples

¹⁰ “Los dos supuestos peyorativos a los cuales nos referimos son: (1) que el populismo es vago e indeterminado tanto en el público al que se dirige y en su discurso, como en sus postulados políticos; (2) que el populismo es mera retórica” (Laclau, E, 2005: 91)

¹¹ NK dirá: “(...) ésta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro”; “Se trata de cambiar, no de destruir; se trata de sumar cambios, no de dividir. Cambiar importa para aprovechar las diversidades sin anularlas”.

interpretaciones que pudiera recibir. ¿Qué queremos decir con esto? Laclau se pregunta, teorizando acerca de la *representación*, si las razones por las cuales tiene validez una determinada representación son anteriores o se constituyen mediante la misma; es decir, si el seguimiento al líder se produce porque él representa la voluntad de sus seguidores o viceversa. “Así, la representación constituye un proceso en dos sentidos: un movimiento desde el representado hacia el representante, y un movimiento correlativo del representante hacia el representado. El representado depende del representante para la constitución de su propia identidad” (Laclau, E, 2005: 200). Los actores políticos anteriores a NK, y ya lo hemos dicho, no pudieron superar la crisis de sentido que resultó de los sucesos de diciembre de 2001. Sin embargo Kirchner, poniendo al *cambio* en el tapete, se aseguró un terreno un tanto ambiguo, pero no por ello menos rico, donde construir su liderazgo. ¿Por qué decimos que *el cambio* se construye como *significante vacío*? Según el autor, este concepto se refiere a una operación hegemónica que unifica una multiplicidad de demandas heterogéneas; las demandas se solidarizan a partir de un valor negativo que es el de su insatisfacción. Es decir, lo común a todas las demandas del 2001 es que permanecieron insatisfechas, al menos hasta la aparición en escena de NK. Y en el discurso, como lo hemos marcado anteriormente, la referencia a esta nueva etapa abierta por la gestión de NK, aparece como una bisagra: “*el pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio*”, “*...para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío del cambio*”. La identidad propuesta por NK tiene que ver con *el cambio* en tanto supone un electorado que se sabe opuesto a un período determinado de la historia argentina. Si bien el *contradestinatarío* no aparece mencionado explícitamente, es posible inferir, al menos en su discurso de asunción, que el cambio es respecto de la década del '90. Se repite, aquí, el eje *fundacionalista* al que hacíamos referencia anteriormente:

- “Sabemos a dónde vamos y sabemos a dónde no queremos ir o volver”
- “Se intentó reducir la política a la sola obtención de resultados electorales; el Gobierno, a la mera administración de las decisiones de los núcleos de poder económico con amplio eco mediático, al punto que algunas fuerzas políticas en 1999, se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija, pero

siempre en sintonía con aquellos mismos intereses. El resultado no podía ser otro que el incremento del desprestigio de la política y el derrumbe del país”

- *“Sabemos que estamos ante un final de época; atrás quedó el tiempo de los líderes predestinados, los fundamentalistas, los mesiánicos”.*

Para finalizar, es interesante la manera en la que NK concluye su discurso. Barthes, retomando a la *Retórica* de Aristóteles, hace hincapié en aquellas partes de la *dispositio*¹² que están relacionadas con el *comover*. Dentro de estas, se encuentra el *epílogo*, aquella conclusión patética, llorosa, que marca el fin del discurso. “En Roma, el epílogo era la ocasión de un gran teatro, de la gran escena del abogado: exhibir un puñal ensangrentado, huesos asomados de la herida (...)” (Barthes, R, 1974: 69). Apelando a este recurso y con el objetivo fundamental de crear un espacio de creencia que reúna al *prodestinatario*, reforzando su relación con él y, fundamentalmente, consiguiendo la adhesión del *paradestinataro*, concluirá Néstor Kirchner:

- *“Anhelo que por estos caminos se levante a la faz de la Tierra una nueva y gloriosa Nación: la nuestra. Muchas gracias. ¡Viva la patria!*

¹² La *dispositio*, la segunda de las operaciones más importantes de la Retórica, es definida “como el arreglo de las grandes partes del discurso” (Barthes, R, 1974: 65), el orden de los argumentos hallados en la *inventio*. Se abren, a partir de aquí, dos ramas: la primera corresponde al *comover* e incluye el *exordio* y el *epílogo*; la segunda corresponde al *convencer* y engloba a la *narratio* y la *confirmatio*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, Gerardo (2005): "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación", *Estudios Sociales (Revista Universitaria Semestral)*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, vol. 28, pp.125-149.
- Arfuch, Leonor (1987): "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Barthes, Roland (1974): "La antigua retórica", en *Investigaciones retóricas I*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Benveniste, Emile (1979): "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general*. Madrid, Siglo XXI, México.
- Biglieri, Paula (2008): "El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista. Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos. Número 2.
- Camou, Antonio (2009): "¿Del kirchneriato al kirchnerismo?", <http://www.politica.com.ar/blog/>.
- Cheresky, Isidoro (2004): "Argentina. Cambio de rumbo y recomposición política" *Nueva sociedad*, ISSN 0251-3552, N° 193, pags. 4-16.
- Cheresky, Isidoro (2009): "¿El fin de un ciclo político?", en *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*", Rosario, Homo Sapiens.
- Cremonte, Juan Pablo (2007): "El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner", en *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Fisher, Sophie; Verón, Eliseo (1986): "Teoría de la enunciación y discursos sociales", original : "Théorie de l'énonciation et discours sociaux", *Etudes de Lettres*, Lausanne, pp. 71-92 (Traducción: Sergio Moyinedo, revisión: Gastón Cingolani).
- Laclau, Ernesto (2006a): "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, ISSN 0251-3552, N°205, págs. 56-61
- Laclau, Ernesto (2006b): "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano". *CDC*, vol.23, no.62, p.117-122. ISSN 1012-2508.
- Laclau, Ernesto (2009): *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mainqueneau, Dominique (1980): "Actos de habla", en *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.
- Novaro, Marcos (2009): "¿Qué fue el kirchnerismo?", <http://www.politica.com.ar/blog/>.
- Perelman, Chaim (1997): *El imperio retórico*. Santafé de Bogotá, Norma.
- Quiroga, Hugo (2009): "Las transformaciones políticas de la democracia. Partidos y espacio público", en *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*", Rosario, Homo Sapiens.
- Sigal, Silvia, Verón, Eliseo (2008): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.

Verón, Eliseo (1985): “El análisis del “contrato de lectura”: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media”, Artículo aparecido originalmente en *Les medias: experiencias Recherches Actuelles, Applications*.

Verón, Eliseo (1987): “La palabra adversativa”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.

Verón, Eliseo (1998): *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa Editorial.

Verón, Eliseo (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Editorial Gedisa.